

Atardecer en Singapur  
o  
La chica que barre

(Tragicomedia)

MIGUEL CAMPION

Copyright © 2014 Miguel Campion

All rights reserved.

ISBN: 148953749X  
ISBN-13: 978-1489537492

## DEDICATORIA

A todas las chicas que barren y sueñan.

“Crear fantasías causa la mitad de nuestros pesares, como el no creer realidades causa la otra mitad”, M.P. Shiel

## PERSONAJES

1. Ana
2. Jon o Johnny
3. Carlitos o Melania
4. Marcela
5. Aurelio o Merlín

### **Nota preliminar**

A lo largo del texto hay intercaladas frases tomadas de guiones de películas y obras de teatro, todas en cursiva y marcadas con una nota numerada. Aunque para seguir el desarrollo de la obra no es necesario saber de dónde están tomadas, tengo el deber de reconocer a los autores, con toda mi admiración y mi agradecimiento.

\* \* \*

Es un bar, en Madrid. Es madrugada. Y es carnaval.  
Aunque todo es un poco confuso...

### **ESCENA INTRODUCTORIA**

Súbitamente, se encienden cientos de luces de colores, y suena una música estruendosa, carnavalesca. Decenas de borrachos disfrazados bailan, gritan, se abrazan y se empujan en un bar repleto, engalanado para una juerga decadente. Unos se meten la lengua, otros se meten mano, otros se dan de codazos, otros derraman sus copas sobre el disfraz del que tienen a su lado, unos se enamoran y otros se desprecian. Al fondo, unos se empiezan a pegar, y los demás siguen bailando. Oscuro.

## ACTO ÚNICO

El bar lleno de basura, restos de disfraces, restos de su decoración (su propio disfraz), cadenetras rotas, confeti, globos de colores encalados en el techo, globos desinflados y globos que saltan entre los montones de máscaras, serpentinas, turbantes, corazas y caretas, y tricornos, borlas y zapatos y coronas caídas, una braga olvidada, y copas derramadas, dinero desperdiciado, unos cuernos, jirones de ropa, un bebé de plástico, un carrito de la compra, un carromato de enormes ruedas, condones voladores, collares de perlas falsas, ruinas de cartón piedra, cortinas de fantasía desgarradas, montañas de mierda en el suelo, y al fondo, paredes, telones y cortinas de corcho blanco, peluche artificial y gasa desvaída; Atlanta devastada en “Lo que el viento se llevó”. Como un islote, la barra. A punto de ahogarse en la ciénaga, Ana.

Suena a todo volumen una música pachanguera. Ana, vestida “de época”, empuja a un Papa borracho, cheposo y renqueante, que levanta la mano bendiciendo temblorosamente. Ana habla a gritos sobre la música.

**Ana:** Venga, que ya es hora de volver al Vaticano...

**Papa:** *(espabilándose súbitamente)* ¿Es un *after*?

Ana termina de echarlo de malas maneras y cierra la puerta con una tranca. Se vuelve hacia la barra, atravesando como puede la basura, dándole una patada a un muñeco hinchable que ostenta una obscena erección. Ana estira el brazo por encima de la barra y apaga la música.



**Ana:** ¡Carlitos! ¡Carlitos! (*intrigada, para sí*) ¿Dónde coño te has metido?

Se escuchan unos golpes y unas risas ahogadas.

**Ana:** ¿Carlitos?

Ana, decidida, se asoma a la escalera que va a la planta baja del bar. Se da de bruces con el Mago Merlín, que va muy borracho, vestido con una brillante capa de anchas mangas, gorro de cucurucho y luengas barbas blancas, manchadas de cubata.

**Ana:** ¡Joder, qué susto! ¿Qué hacías ahí? Está cerrado ya...

**Merlín:** Intentaba salir.

**Ana:** Por ahí no se sale; (*señalando la puerta de la calle*) se sale por allí.

**Merlín:** Merlín el encantador es mago y puede salir por donde le dé la gana.

**Ana:** Merlín el encantador se va a ir ahora mismo por esa puerta.

**Merlín:** Pero bueno... Tú no sabes con quién estás hablando. ¿Quién eres tú para echarme a mí?

**Ana:** ¡Escarlata O'Hara!

Merlín abre unos ojos como platos, y la mira de arriba abajo. Luego, se parte de risa.

**Ana:** ¡Fuera!

Ana le coge del brazo y lo va llevando hacia la puerta.

**Merlín:** ¿Sabes por qué mis amigos me llaman Merlín el encantador?

**Ana:** ¿Porque tienes la manga muy ancha y te ligas al primer callo que se deja?

**Merlín:** No. Porque hago magia con mis manos.

**Ana:** Y aún así no has pillado esta noche.

**Merlín:** Ni tú...

Ana empuja con rabia a Merlín hacia la puerta.

**Ana:** ¡A la puta calle!

**Merlín:** Baila conmigo... Esta es la noche más mágica del año, la noche donde todo es posible, donde yo puedo ser tú y tú puedes ser yo...

Merlín se acerca a Ana, pretendiendo ser seductor. Ana no se mueve ni un ápice.

**Ana:** (*my seria*) En estos momentos me gustaría no ser yo, y muchísimo menos, ser tú. Te apesta el aliento, tío. Vete ya, anda.

**Merlín:** ¡Aún no es de día! ¡Que siga la fiesta!  
¡Todo es posible esta noche! ¡Pide un deseo!

Ana le mira, pensativa. Niega con la cabeza.

**Ana:** Estás muy ciego, Merlín. Muy ciego.

**Merlín:** Cierra los ojos y desaparezco.

**Ana:** Ojalá fuera tan fácil.

**Merlín:** Es muy fácil. Tú cierra los ojos.

Ana cierra los ojos. Merlín le toca las tetas y sale corriendo.

**Ana:** ¡Puto cerdo!

**Merlín:** (*burlón*) Está muy mal que una mujer diga tantos tacos.

Merlín desaparece.

**Ana:** ¡Hijo de perra!

Se oyen de nuevo risas ahogadas y golpes. Ana se asusta.

**Ana:** ¿Carlitos?

Ana mira, temerosa, hacia la escalera del piso bajo. Se interna lentamente. Justo cuando Ana sale, Merlín entra por la puerta de la calle, sigiloso. Cruza el bar, llega a la barra, examina las botellas, elige una y la coge.

**Merlín:** ¡Ginebra! Esta noche no te escapas...

Le pega un buen trago a morro. Mira hacia la escalera. Ana no vuelve. Merlín conecta la música, y sube más aún el volumen. Se pone en el centro del bar, de espaldas, extiende sus brazos hacia lo alto y empieza a hacer un conjuro a grito limpio, sobre la música ensordecedora. Las luces del bar empiezan a ir y venir, por efecto de su magia. Merlín eleva una cabeza de mono entre sus manos.

**Merlín:** ¡Abracadabra, culo de cabra, cara de mono, juega con Ana!

Merlín se pone la careta y cae fulminado, después de un relámpago que estremece el bar, quedando oculto entre los montones de basura. Ana sale corriendo, respirando agitada.

**Ana:** ¡Carlitos! ¿Eres tú?

Ana apaga la música, asustada.

**Ana:** ¡Carlos!

Silencio. Ana mira a su alrededor. La basura le rodea.

**Ana:** ¡Esta no te la perdono, puto niño pijó!

Ana camina rápidamente, saltando por encima de los obstáculos.

Llega a la puerta del privado, entra, y sale pronto con una escoba.

**Ana:** ¡Dejarme tirada con toda esta mierda! Una y no más, Carlitos. Una y no más.

Ana empieza a barrer con rabia, pero no puede barrer tanta porquería. Ana tira la escoba con furia. Se acerca a la barra, coge un cigarro, un mechero y se lo enciende. Le da una calada. Niega con la cabeza, cada vez más cabreada. Coge un vaso de chupito, una botella de *bourbon* y se sirve un trago.

**Ana:** El auténtico Rhett Butler nunca hubiera dejado así a Escarlata. ¡Nunca!

Se bebe el chupito, le da otra calada al cigarrillo. Suspira. Coge de nuevo la escoba. Barre con rabia. Nerviosa, golpea la barra con la escoba, y hace un ruido como de tambor, rítmico, acompasado. Todo parece detenerse.

**Ana:** (*ensimismándose*) ¡Golpes! ¡Ruido! Como los latidos de un corazón.

Ana cambia de tono y empieza a monologar mientras barre como si estuviera ante el público de un teatro, en un tono ligeramente melodramático.

**Ana:** Los corazones laten, como si amaran, pero tan sólo es un sonido. Ruido. Crees que cantan, que te acarician, crees que es música que tocan para ti, pero es sólo ruido, el sonido de un músculo que bombea sangre, nada más, o tal vez ni eso, tal vez ni sangre... La gente es de mentira, como en los sueños. No se sabe qué cara tienen, les cambia

cuando menos te lo esperas. No tienen corazón en el pecho, no tienen sangre, no tienen. Pero yo sí. No sé si soy la única, pero yo tengo sangre, la tengo. La he visto. Y llevo en ella un veneno, el veneno que me matará, lo llevo en la sangre. Me matará, y me alegro. Todo es un sueño raro, agrio y dulce, como un ruido, un sueño tonto del que quiero despertar. Quiero que termine. Y ya no suene nada.

Silencio.

**Ana:** Pero antes... Antes me gustaría sentirte, una sola noche, en mi sangre. Esta noche. Me muero de ganas de bailar.

Ana mira a su escoba, dubitativa. De pronto, algo llama su atención en el suelo.

**Ana:** (*trágica*) ¡No, Dios mío!

Ana se agacha y coge dos enormes orejas postizas del suelo.

**Ana:** ¡Las orejas de Carlitos! ¡Tiradas en el suelo!  
¿Qué hubiera hecho Escarlata en esta situación?

Ana, absorta, no advierte la entrada de un individuo enmascarado, vestido de negro, con capa, que avanza con sigilo hacia su espalda.

**Ana:** (*pensativa*) Aunque claro, a Escarlata nunca le hubiera sucedido algo tan ridículo como encontrarse las orejas de Rhett Butler arrancadas de cuajo mientras barría. Yo esta no te la perdono, no... (*Enarbolando las orejas de Rhett*) *A Dios pongo por*

*testigo*<sup>1</sup>...

El individuo de negro le tapa los ojos. Ana grita. Él le tapa la boca. Ana abre los ojos, se da la vuelta y lo mira. Se zafa de su abrazo, lo mira, y grita aún más.

**Individuo**: ¡Tranquila, Ana, que soy yo!

Ana sigue gritando, espantada.

**Individuo**: Ana, tranquila... ¿No me reconoces?

Soy yo, Jon... Tu Johnny.

**Ana**: No, si por eso grito...

El individuo sonríe. Ana rompe a reír histéricamente.

**Johnny**: ¿Qué pasa?

**Ana**: Johnny...

Ana, más serena, aunque todavía bastante nerviosa, toma su cigarro, le da una calada y lo sostiene en la mano con elegancia engolada.

**Ana**: *Johnny... Es un nombre tan difícil de recordar, y tan fácil de olvidar. Johnny...*

Ana cierra los ojos, recordando.

**Ana**: *Johnny... Eso es<sup>2</sup>...*

**Johnny**: Gilda.

**Ana**: Veo que te acuerdas.

**Johnny**: Claro que me acuerdo. Te encanta repetir frases de pelis viejas. Al final a uno se le quedan.

---

1 De "Lo que el viento se llevó" (guión de Sidney Howard, Jo Swerling, Charles MacArthur y Ben Hecht, basado en el libro original de Margaret Mitchell)

2 De "Gilda" (guión de Marion Parsonnet, Jo Eisinger y E. A. Ellington)

**Ana:** (*brusca, agresiva*) ¿Qué coño haces aquí? ¿Estás colocado?

**Johnny:** (*sonriente, aparentando aplomo*) ¿Qué pasa, no puedo venir a verte?

**Ana:** ¡No! ¿Qué quieres, Jon?

**Johnny:** Vengo a tomar la última, ¿no se puede?

**Ana:** No. Está cerrado.

**Johnny:** La última, Anuski.

**Ana:** Me sé yo cómo es esa última.

**Johnny:** Venga, no seas así...

**Ana:** Yo soy así, y el bar está cerrado. Me quiero ir a dormir.

**Johnny:** ¿Sola?

**Ana:** Vete a que te den por culo. Aquí cerca hay una sauna.

**Johnny:** La última...

**Ana:** Vete a otro bar, y déjame en paz. *¿De todos los bares en todas las ciudades del mundo tenías que venir al mío?*<sup>3</sup>

**Johnny:** (*burlón, y un poco impertinente*) ¿Qué pasa, no tienes frases propias?

**Ana:** (*como una niña enfurruñada*) ¡No! ¡No tengo! Y si las tuviera no te gustarían, y a mí tampoco. Vete, por favor.

**Johnny:** Me ha hecho mucha gracia el letrero. “La

---

3 De “Casablanca” (guión de Julius y Philip Epstein y Howard Koch)

bella aurora”. ¿Fue idea tuya?

**Ana:** (*irónica*) Carlitos es fan de “Casablanca”. Qué original, ¿verdad?

**Johnny:** ¿Estás con él?

**Ana:** Es mi jefe.

**Johnny:** ¿Un cigarro?

**Ana:** Acabo de fumarme uno.

**Johnny:** Antes nunca decías que no a dos seguidos.

Johnny se enciende su cigarro.

**Ana:** (*ácida*) ¿Dos seguidos? Te falla la memoria.

**Johnny:** ¿Estás segura?

Johnny le dedica una mirada turbia.

**Ana:** (*nerviosa*) En cualquier caso, antes era antes. Y hace ya mucho tiempo de eso.

**Johnny:** Un año.

**Ana:** Nueve meses y algún día.

**Johnny:** ¿Llevas la cuenta?

**Ana:** Vete.

**Johnny:** ¿No quieres saber por qué he venido?

**Ana:** No.

**Johnny:** Quiero que bailemos.

**Ana:** No.

**Johnny:** Un vals.

**Ana:** (*temerosa*) No, Jon, por favor.

Johnny se acerca al equipo de música y busca entre los discos.

**Johnny:** No me digas que no. Sé perfectamente



que te mueres de ganas.

**Ana:** Y yo sé perfectamente que eres un hijo de puta.

**Johnny:** Aquí esta...

Johnny pone el disco. Ana avanza hacia él para detenerle. Suena el vals.

**Johnny:** Tu vals.

**Ana:** ¡Deja eso!

**Johnny:** Ven aquí.

Johnny avanza hacia Ana. Ana recula.

**Ana:** No te me acerques...

**Johnny:** Anuski... No me hagas esto.

**Ana:** ¡Qué morro tienes! Muy grande... y muy sucio.

Johnny toma de la mano a Ana, que se va dejando a regañadientes.

Johnny duda qué mano tomar en alto para iniciar el baile.

**Johnny:** ¿No es esta mano?

**Ana:** (*inmóvil*) Tú sabrás. Tú me llevas.

**Johnny:** Yo no sé bailar...

Johnny, risueño, empieza a dar unos torpes pasos de baile al ritmo del vals.

**Ana:** Entonces, ¿por qué te empeñas?

**Johnny:** Porque sé que te encanta el vals.

**Ana:** ¡Déjame!

Ana trata de soltarse pero Johnny no lo permite.

**Johnny:** ¿Por qué te gusta tanto el vals?

**Ana:** Es el ritmo.

**Johnny:** ¿Y qué le ves tú a este ritmo?

Ana mira a los ojos a Johnny. Johnny se calla y luego, se tropieza.

**Ana:** ¡Ay, qué pisotón!

**Johnny:** Perdona... ¡Perdóname, Anuski!

**Ana:** (*enfadada*) Llevas más de nueve meses sin dar la cara. Vienes ciego, me vacilas, me llamas Anuski, que sabes que me pone mala, y me das un pisotón... ¿Y pretendes que te perdone?

**Johnny:** Estoy aquí.

**Ana:** Ya lo veo. Estás aquí. ¿Y qué?

Ana mira a los ojos de Johnny, retadora.

**Johnny:** Tengo que ir al baño.

Johnny se mete en el baño de caballeros. Ana le ve desaparecer. El vals sigue sonando.

**Ana:** ¡No vuelvas a llamarme Anuski! ¿Oyes? ¿Me oyes?

No hay respuesta. El vals sigue sonando. Ana cambia de tono súbitamente, tratando de animarse.

**Ana:** *Bah... ¿Qué importa lo que piensen? Bailar es lo único que quiero. Esta noche sería capaz de bailar con el mismo Lincoln.*

Ana coge el muñeco hinchable y se pone a bailar, con actitud de gran dama.

**Ana:** *Baila el vals divinamente, señor Butler<sup>4</sup>.*

---

4 "Lo que el viento se llevó".

Entra por la puerta Melania Hamilton, que en realidad es un tío. Ve a Ana bailando con el muñeco y se parte de risa. Ana se para en seco. Tira el muñeco. Mira a Melania, que sigue riéndose con grandes aspavientos. Está colocada. Melania lleva colgado discretamente un petate de soldado.

**Ana:** ¡Melania Hamilton! ¡A ti te quería ver yo, grandísima hija de puta!

**Melania:** Sí, ya te veo lo entretenida que estabas esperándome. Vaya, chica, tu ligue de esta noche está a punto de caramelo...

Melania le toca la polla al muñeco.

**Ana:** ¡No le toques la polla, cerda!

**Melania:** Qué celosa eres, Escarlata...

**Ana:** ¡Me has dejado tirada, puta maricona absurda!

**Melania:** Acepto puta y absurda como insulto, pero maricono no, eso es definición...

**Ana:** ¿Dónde coño te has ido? ¿Cuándo y cómo y con quién?

**Melania:** Hija, eso es mucho preguntar.

**Ana:** Sois unos cabrones tu hermano y tú. Me habéis dejado tirada los dos, con toda esta mierda, y los borrachos...

**Melania:** ¿Dónde ha ido Carlos?

**Ana:** ¿No está contigo?

**Melania:** No... Yo me he ido con toda la movida de la Toñi... ¿Dónde se habrá metido Carlos?

Ahora me dejas preocupadísima, Escarlata

**Ana:** ¿Qué ha pasado con la Toñi?

**Melania:** ¿No lo has visto? Un mariconazo de metro noventa y cinco de alto vestida de valquiria no pasa desapercibida precisamente... Hija, ¿estabas dándote a la bebida? *Te advierto, Escarlata, que beber a solas es malo. La gente acaba sabiéndolo y destroza la reputación*<sup>5</sup>.

**Ana:** Esa frase no es de Melania.

**Melania:** Me da igual, ponme un chupito.

**Ana:** Póntelo tú. ¿Qué ha pasado con Toñi?

Melania se sirve un chupito con total desenvoltura.

**Melania:** ¿Pero cómo no te has enterado?

**Ana:** Estaba muy ocupada haciendo vuestro trabajo.

**Melania:** Compréndelo, tenía que separar a Toñi y a Ramón y al otro, más que nada para que Toñi no sacara la pipa y se los cargara.

**Ana:** ¡Ay, Dios! ¿Cómo dejan que sea poli una marica tan desequilibrada y violenta como la Toñi?

**Melania:** Pues por eso... Ahora, si se enteran de que va a todas partes con la pistola, para dar morbo, no sé yo... Anda, toma.

Melania saca una pistola del petate. Se la tiende a Ana.

**Melania:** He tenido que mangarle la pistola a Toñi

---

5 “Lo que el viento se llevó”.

antes de que hubiera una matanza. Toma, cógela, que la he traído para que la guardes a buen recaudo.

**Ana:** ¡No me apuntes con eso, local!

Melania deja la pistola encima de la barra.

**Ana:** ¿Pero qué coño ha pasado con Toñi y con Ramón?

**Melania:** Hija, ya sabes lo celosos que son los dos. ¡Pero qué pollón tiene tu novio, mujer, qué envidial!

Melania se tira a agarrar la polla del muñeco. Ana la coge de la peluca, furiosa.

**Ana:** ¿Quieres dejar en paz a mi novio, so zorra, y acabar de contármelo?

**Melania:** ¿Sabes que se llama Big John?

**Ana:** *Es un nombre fácil de recordar<sup>6</sup>...*

**Melania:** ...y una polla difícil de olvidar, sí. Bueno, al grano. ¿Tú has visto a Sherezade?

**Ana:** ¿Una que iba de mora?

**Melania:** Pues esa era Ramón.

**Ana:** ¿Ramón era Sherezade?

**Melania:** Había venido de incógnito, con el chador, para espiar a Toñi, que iba de valquiria.

**Ana:** ¡Ya sé que Toñi iba de valquiria! ¿Y?

**Melania:** Pues se ha puesto tan celoso de verle hablar con unos y con otros, que, como venganza,

---

6 "Gilda".

le ha dado por ligar... ¿Tú has visto a Lady Di?

**Ana:** ¿No sería una maricona muy fea muy fea que iba toda pintarrajeada, con una peluca rubia y un volante incrustado en el cuello?

**Melania:** ¡La has visto!

**Ana:** Como para no verla...

**Melania:** Pues ese era el ligue de Ramón. Toñi se ha dado cuenta de que Sherezade tenía cierto parecido con Ramón cuando Lady Di ha comenzado a arrancarle los velos...

**Ana:** O sea que de ahí se ha montado la bronca...

**Melania:** ¿Por qué te crees que he saltado de la barra y he salido a poner orden? ¡Y menos mal que he conseguido quitarle la pistola! Una masacre si no, Escarlata. Lo de Atlanta, una tontería a su lado... Y luego, ¿te has fijado en un rubito monísimo que iba vestido de militar?

**Ana:** ¿Uno extranjero de no sé dónde? Sí, he estado hablando con él mucho rato, la verdad es que estaba muy bueno, y yo creo que...

Melania saca del petate un traje de soldado y los pone encima de la barra.

**Melania:** Pues aquí está su petate y su traje de militar. Era polaco. Y más maricón que Ashley.

**Ana:** ¡Putal!

**Melania:** Gracias. Bueno, cuídame bien el traje, el

petate y la pistola. Sobre todo el traje...

**Ana:** ¿Adónde te crees que vas?

**Melania:** He dejado al chulazo dormido, en pelotas, en mi cama.

**Ana:** ¡Tú te quedas aquí conmigo a limpiar!

**Melania:** Compréndelo, Escarlata, hay una valquiria loca y drogadicta suelta por la ciudad planeando un crimen, y un polaco estupendo en bolas en mi cama, es cuestión de vida o muerte...

**Ana:** ¡Tú no te vas!

Ana coge del brazo de Melania justo cuando va a salir.

**Melania:** ¡Suéltame, Escarlata!

**Ana:** Por favor, Melania, Melita, no me dejes sola...

Ana mira a los ojos a Melania. Ésta parecer recapacitar.

**Melania:** Está bien. Pero suéltame.

Ana le suelta. Melania la empuja, y sale corriendo por la puerta.

**Melania:** ¡Luego vuelvo! ¡Guarda bien la pistola!

**Ana:** ¡Hija de puta!

Ana va hacia la barra.

**Ana:** Necesito un trago.

Se sirve. Mira al muñeco.

**Ana:** Sí, no me mires así. Necesito un trago. Me han dejado tirada esos cabrones. ¿Me puedo sentar contigo? ¿Quieres tú? ¿No? Pues me lo tomo yo. Voy a necesitar otro.

**Ana:** *(fingiendo la voz del muñeco, y tomando su mano*

*como si él le impidiera beber más) No, eso es demasiado, Escarlata, tú no estás acostumbrada al alcohol y te puedes emborrachar.*

Ana “se suelta” de la mano del muñeco.

**Ana:** *Ojalá ocurriera como dices... Quisiera estar borracha<sup>7</sup>.*

Ana se echa a reír de repente. Se pone de pie. Coge el traje de militar y empieza a vestir al muñeco.

**Ana:** ¡Un polaco! ¡Qué zorra eres, Melania! Siempre lo has sido y siempre lo serás, aunque vayas de buena por la vida. Tú no hagas caso a esa puta, ¿eh? Tú eres mío. Eres mi ligue de esta noche. Mi Ashley, mi Rhett. Mi muñeco. Verás qué guapo vas a estar de soldadito. ¿Para qué uno de verdad, si al fin y al cabo para lo único que valen, te apañas lo mismo con uno como tú? No te lo tomes a mal, es un piropo. No seas susceptible. Pero no... Tú no eres así. No eres como los demás. Ojalá todos fueran como tú.

Le coge la polla, suspirando, y termina de meterla en los pantalones.

**Ana:** ¿Ves qué guapo? Y ahora, toma, la pistola. Así haces el efecto completo. Qué morbazo tienes, condenado... Con tu pistola en la mano. *(De pronto suplicante, mimosa)* Venga... Dispara. Mátame, por favor. Mátame...

---

7 “Lo que el viento se llevó”.



Ana, súbitamente furiosa, se lanza sobre la pistola, sobre el muñeco, obligándole a apuntar a su pecho.

**Ana:** ¡Mátame, cabrón!

Ana coge la pistola y se pone de pie. Apunta al muñeco.

**Ana:** ¿Qué quieres de mí, cerdo de mierda? ¡Dime! ¿Qué quieres de mí? ¿Llevas un año sin dar señales de vida, pasando de mí, y apareces ahora, sin avisar, como aquella noche, enmascarado, vestido de negro? ¿Y si te meto dos balas en el cuerpo y te echo al contenedor con el resto de la basura? Eso es lo que debería hacer contigo. Si aparecieras...

Ana se queda pensativa, en silencio, un instante. Rompe el silencio el estruendo vulgar de la cisterna estropeada del servicio. Ana da un respingo, sobresaltada.

**Ana:** ¿Quién hay ahí?

Silencio. Ana avanza lenta, temerosa, hacia el servicio. De pronto, se mira a las manos, ve la pistola y da un respingo. Esconde la pistola detrás de la barra. Mira hacia el servicio.

**Ana:** ¿Quién hay ahí? ¿Johnny? ¿Eres tú?

Le responde el estruendo de la cisterna, acompañado del tremendo ruido de una tubería que suena como una trompeta. Se oyen unas risas. Ana, temblorosa, extiende la mano hacia la puerta cerrada del servicio de caballeros y la abre. Aparecen dos enmascarados vestidos de negro enrollándose.

**Ana:** ¿Qué coño es esto?

Los enmascarados se detienen un segundo, la miran, y se parten de

risa. Siguen besándose. Ana les coge de las capas y les saca a empujones del servicio.

**Ana:** ¡Fuera de mi bar! ¡Si queréis echaros un polvo, marchaos a un cuarto oscuro!

**Enmascarado 1:** (*con acento argentino*) ¿Por qué gritás vos?

**Ana:** ¡Encima de maricón, argentino! ¡Fuera de mi bar!

Los enmascarados la miran, se miran y se vuelven a reír. El enmascarado que no ha hablado, que va vestido del Zorro pero en plan cutre y un par de tallas menos de la que le corresponde, se levanta el antifaz.

**Carlitos:** Será de mi bar.

**Ana:** ¡Carlitos! ¿Tú?

**Carlitos:** Sí, soy yo.

**Ana:** ¿Tú también?

**Carlitos:** Yo también ¿qué?

**Ana:** ¡Has salido del armario!

Los enmascarados se miran y se ríen. El que habló antes con acento argentino, que lleva un fino bigotito, y la camisa negra a medio abrochar, se abre la camisa de repente y le enseña una teta.

**Ana:** ¡Tiene tetas!

**Marcela:** ¿Y cuándo viste vos una argentina sin tetas?

**Ana:** (*escandalizada*) ¡Una argentina!

**Marcela:** ¿Querés que te lo demuestre? Vení,

Carlitos.

Marcela coge a Carlitos por la cintura y empieza a marcar unos rápidos y espectaculares pasos de tango, entre las risas de ambos, y ante el estupor de Ana. Al cuarto paso de tango se tropiezan y se caen al suelo, riéndose como locos. Ana les observa, con los brazos en jarras, conteniéndose.

**Ana:** Carlos...

**Carlitos:** ¿Qué?

**Ana:** ¿Qué coño hacíais...?

Carlitos y Marcela se miran, la miran y se ríen. Ana se relaja un poco.

**Ana:** Vaya pedo que lleváis...

**Carlitos:** Sí...

Carlitos y Marcela siguen riéndose sin parar, sentados entre la basura.

**Marcela:** (*señalando a Big John*) Mirá... ¿Viste? Un soldadito...

Carlitos y Marcela se ríen con más ganas. Ana está a punto de contagiarse.

**Carlitos:** ¿Quién es el soldadito, Ana?

**Ana:** Mi ligue de esta noche. Se llama John. Es polaco.

Carlitos y Marcela siguen riéndose. Ana se ríe también. Carlitos pega con un brazo en un montón de basura y arrastra una tela que descubre a un muñeco con cabeza de simio, tendido en el suelo, enterrado entre el desorden.

**Carlitos:** ¿Y este? ¿Es polaco también?

Ana se acerca a verlo.

**Ana:** ¡Un muñeco hinchable con cara de mono!

*¡Hola, carita de mono!*<sup>8</sup>

El mono se mueve de repente, bruscamente, cambia de postura.

**Ana:** ¡Es de verdad!

**Carlitos:** ¡Se ha movido!

Ana y Carlitos se miran, asustados. Marcela sigue riéndose.

**Carlitos:** ¿Está dormido?

**Ana:** No lo sé...

Le zarandean un poco. El mono no reacciona.

**Ana:** Este tío está por lo menos en coma etílico.

**Carlitos:** A ver si va a estar muerto... ¡No quiero un muerto en mi bar!

**Ana:** ¿Cómo va a estar muerto, Carlitos? ¡Si se ha movido!

**Carlitos:** Me da igual. Si no está muerto, debe de estar a punto... Vamos... Lo dejamos fuera del bar y se acabó.

Carlitos se pone de pie, va hacia la puerta de la calle y la abre.

**Ana:** ¿Cómo vamos a hacer eso? Habría que llamar a una ambulancia de todos modos...

**Carlitos:** No es mi problema si no sabe colocarse...  
Venga, vamos a sacarlo.

Carlitos tira de los brazos del mono. Asoma más de su cuerpo, y se ve que va vestido con un mono como los de “El Planeta de los simios”.

**Ana:** Pero Carlitos...

---

8 “Historias de Philadelphia” (guión de Phillip Barry)

**Marcela:** ¿Viste? ¡Pero si es Aurelio!

**Carlitos:** ¿Lo conoces?

Marcela se arrodilla y zarandea a Aurelio.

**Marcela:** ¡Aurelio! ¡Aurelio! ¿Estás bien?

Aurelio gruñe.

**Ana:** ¡Está vivo!

**Carlitos:** ¡Vaya tajada que lleva tu amigo!

**Marcela:** ¡Pobrecito Aurelio! ¡No le echés a la calle como un perro! Dejale descansar un poquito que se recupere... ¡Aurelio!

Aurelio se mueve, murmura algo.

**Marcela:** Aurelio, soy yo, ¡Marcela!

**Aurelio:** (*espabilándose de golpe*) ¡Marcela! ¿Marcela?

Aurelio se desploma, inconsciente.

**Marcela:** Qué mal está, pobrecito. Dejale dormir un poquito, Carlos, ¿sí?

Marcela, cariñosa, achucha a Carlitos.

**Carlitos:** Está bien...

**Marcela:** (*soltando a Carlitos*) Pero qué lindo sos...

Ahora vuelvo, mi amor.

**Carlitos:** ¿Adónde vas?

**Marcela:** ¿Viste? ¡Me orino!

Marcela se va corriendo al servicio.

**Carlitos:** ¿No es maravillosa?

**Ana:** ¡Es argentina! ¡Y seguro de que Buenos Aires!

**Carlitos:** Sí, exactamente... (*señalando a Aurelio*)

Vamos a llevarlo por lo menos a un rincón.

Carlitos coge a Aurelio de las axilas y lo arrastra un poco. Ana le mira, de pie, junto a la barra.

**Ana:** Lo llevas tú, guapo...

**Carlitos:** Venga, Ana, no seas así, échame una mano...

**Ana:** ¿Que no sea así, cacho cabrón? Me dejáis tirada cerrando el bar, que he tenido que echar a todos los borrachos yo sola, y encima...

Ana se mete detrás de la barra y coge unos sacos de plástico.

**Carlitos:** ¿Y mi hermano?

**Ana:** No me hables de tu hermana... Acaba de largarse, para ir a follarse a un polaco...

**Carlitos:** Compréndelo, es una noche especial...

**Ana:** Para mí también debería serlo, Carlos.

**Carlitos:** Lo siento mucho, Ana... Perdóname...

Carlitos se tira encima de Ana a besuquearla.

**Ana:** Quita de aquí, ahora encima no me babees... Ayúdame a recoger toda esta mierda.

**Carlitos:** Perdóname por dejarte sola con todo, pero es que no podía dejar pasar esta oportunidad. Marcela es tan simpática, tan guapa, tan atractiva, tan fantástica, es tan perfecta... ¿no te parece perfecta?

Se ponen a recoger objetos del suelo y a meterlos en sacos de plástico.

**Ana:** No hay nadie perfecto. Lo más parecido a alguien perfecto que conozco soy yo, y ya ves...

**Carlitos:** No me digas que no es la tía más atractiva que ha pisado este bar...

**Ana:** Gracias por lo que me toca, ahora entiendo por qué no he ligado... Toma, tus orejas.

**Carlitos:** No has ligado porque la gente es tonta... Si te conocieran como yo te conozco...

**Ana:** Sí, claro, por eso a la primera de cambio te has arrancado las orejas y te has ido con una argentina... ¡Vaya mierda de Rhett Butler que me busqué!

**Carlitos:** Es que de Rhett no me comía nada, sobre todo por las orejas...

**Ana:** Pero si son lo que te daban el punto, atontado... Hay condones en esa caja, por cierto. ¿No habrás...?

**Carlitos:** No, tranquila, estábamos pasando el rato nada más, ya sabes... Así que aproveché que el bigotillo es el mismo, y que a Juan Carlos le encanta acabar las fiestas en pelotas... Oye, ¿no está tardando mucho?

**Ana:** No seas histérico. Tu nena perfecta también caga, ¿Qué te crees? Además, de ahí no se va a escapar. Pues te queda enanísimo el traje, ¿cómo se te ocurre cambiárselo a Juan Carlos? ¿No sabes que

es sietemesino? Yo esto lo recojo un poco, le doy una pasada para que no se pegue la mierda y me voy, ¿eh? Que estoy harta...

**Carlitos**: Yo te ayudaría, pero no quiero que se me escape Marcela... ¿Sietemesino? Yo pensaba que tenía algún síndrome genético o algo así. ¡Me he enamorado!

**Ana**: Dios mío, esto es más grave de lo que pensaba... Es un poco tonto, pero no tiene síndrome.

**Carlitos**: (*mientras habla, encuentra una braga*) Grave nada. Es fantástico. ¿Una braga? Deberías probarlo.

**Ana**: Deja, deja. ¿A ver la braga? Además, desde que tu hermano trabaja aquí, el bar se ha llenado de maricones.

**Carlitos**: ¿Y a ti eso qué más te da?

**Ana**: ¿Que qué más me da? Está irrecuperable la pobre... Que no me como un rosco...

**Carlitos**: A ti lo que te pasa es que todavía piensas en aquel imbécil.

**Ana**: Además no es de mi talla... ¿Yo? ¿En quién?

**Carlitos**: Ya sabes tú quién... La teoría de Rebeca.

**Ana**: No sé quién pero de todas formas me parece que te equivocas. Y no sé qué coño dices de Rebeca. Se llama John, ¿lo sabías?

Ana intenta colocar al muñeco en algún lugar discreto.



**Carlitos**: Claro que lo sé. Sigues pensando que algún día aparecerá por esa puerta, arrepentido, pidiéndote perdón...

**Ana**: ¿Yo qué voy a pensar eso? Tú deliras, Carlitos...

**Carlitos**: Como si no te conociera...

Ana habla agarrada del brazo del muñeco, como si fuera su novio.

**Ana**: Admito que me encantaría que todo fuese como en esas películas de colorines imposibles con títulos imposibles, con trajes fantásticos, lugares exóticos, champán para desayunar, y que un chulazo impresionante, pero uno cualquiera, abstracto, no ese que tú insinúas maliciosamente, entrara por la puerta y me dijera: “Ana” “Dime, cariño”. “Sabes que aún te sigo llevando en la sangre”. “Bésame...”

**Carlitos**: (*terminando la frase*) ...Johnny...

Ana suelta a Big John y mira a Carlitos, callada, seria.

**Carlitos**: Nunca vendrá.

**Ana**: ¡Ni yo quiero que venga! Pero, eso sí, por poder, podría venir.

**Carlitos**: No vendrá. ¿A qué iba a venir?

**Ana**: ¿A qué vino el año pasado... vestido de negro?

---

9 “Imitación a la vida” (guión de Eleanore Griffin y Allan Scott sobre la novela de Fannie Hurst)

**Carlitos**: No lo sé, ¿lo sabes tú?

**Ana**: Me gustaría saberlo... Desde luego, si vino una vez puede venir de nuevo...

**Carlitos**: Tú le dijiste que no volviera.

**Ana**: (*trascendental, un poco ridícula*) Él sabe que es la única noche del año en la que podría volver. La única.

Suena el estruendo de la cisterna, descomponiendo su cuadro melodramático. Ana se vuelve, contrariada.

**Ana**: ¡Hay que arreglar esa puta cisterna!

**Carlitos**: Ya sale...

**Ana**: Ten cuidado, Carlitos. Ten cuidado...

**Carlitos**: ¿Por qué? ¿No te gusta?

Marcela sale del servicio.

**Ana**: (*disimulando mal*) Pues como te iba diciendo, yo, que quería ir toda divina de Escarlata O'Hara, y nadie, absolutamente nadie, me ha reconocido.

Marcela, sonriente, sinuosa, abraza Carlitos por detrás, le susurra y le mordisquea la oreja. Ana les observa con cierto estupor.

**Ana**: Es que voy de Escarlata, pero después de la invasión de Atlanta.

Marcela susurra algo al oído de Carlitos y se ríen.

**Ana**: ¿Y tú de qué vas?

**Marcela**: Adiviná...

**Ana**: ¿De gaucha?

**Marcela**: Frío, frío...

**Ana:** ¿De zorra?

Marcela le toca el paquete a Carlitos.

**Marcela:** Caliente, caliente...

**Carlitos:** Podemos recoger esto un poco, y luego nos vamos a tomar algo por ahí, ¿qué te parece?

**Marcela:** Podemos...

Marcela, juguetona, le da un beso con lengua. Ana señala disimuladamente la caja de los condones, sobre la barra.

**Marcela:** También podemos pintarnos una rayita...

**Carlitos:** Una rayita...

**Marcela:** Aquí, en la barrita...

**Ana:** Ah, no, en la barra ni hablar, que me la ponéis toda perdida y luego la que la va a limpiar soy yo. ¿De ladrona?

**Marcela:** ¿Pero quién es el dueño del bar, ella o tú?

**Ana:** ¿De ama dominante?

**Carlitos:** La verdad es que debería cambiarme de traje. Sí que me queda pequeño.

**Ana:** De paso puedes llevarte a John.

**Carlitos:** Tengo unas ganas de quitarme este trapo negro de la cabeza...

**Marcela:** Espera, todavía no...

**Carlitos:** ¿No?

**Marcela:** No, dejatelo puesto. Vamos, te acompaño a cambiarte de ropa.

**Carlitos:** Vamos...

Desaparecen abrazados en el privado. Ana les mira con desaprobación. Luego mira a Big John, lo coge de la mano y se va hacia el privado. Pega en la puerta y la abre seguidamente.

**Ana:** Os habéis dejado fuera a Johnny...

**Carlitos:** *(se asoma por la puerta)* Ana, por favor, no me lo estropees...

**Ana:** No, tranquilo. Y tú por favor no me estropees la limpieza del bar, ¿eh? Que me pongo nerviosa si no puedo chapotear a gusto en la mierda...

Carlitos coge al muñeco y le cierra la puerta en las narices.

**Ana:** Puto niño egoísta...

Ana se queda mirando toda la basura que aún queda. De pronto ve a Aurelio sentado contra una pared, medio incorporado. La careta de mono parece mirarle.

**Ana:** ¿Y tú qué miras, cara mono?

**Aurelio:** Que estás muy buena.

**Ana:** ¡Vaya! Por fin alguien dice algo que vale la pena. ¿Cómo te llamabas, que no me acuerdo?

**Aurelio:** No lo sé... ¿Me ayudas a quitarme esto? Si me veo la cara, quizás...

Ana se acerca e intenta sacarle la careta.

**Ana:** ¿No sabes ni cómo te llamas?

**Aurelio:** Si me veo la cara, me acuerdo. ¿Dónde estoy?

**Ana:** Ni sabes cómo has aparecido aquí, por lo que veo... ¿Eusebio era?

**Aurelio**: ¿Eusebio? No, no creo... Tenéis un espejo, ¿verdad?

**Ana**: Sí, en el baño... ¡Aurelio! Sí, eso es, Aurelio. Nada, chico, lo siento, no hay manera de arrancarte la cabeza.

**Aurelio**: Prueba a ver al revés, por favor...

Ana se pone por detrás de Aurelio, abrazándole el cuello, pero la cabeza no se mueve. En el privado, se oyen risas y golpes.

**Ana**: ¿Cómo coño te has metido esto?

**Aurelio**: No sé. No sé nada. ¿Y tú, cómo te llamas?

**Ana**: Ana.

**Aurelio**: Como Ana Karenina. ¿Te lo pusieron por ella?

**Ana**: No, qué va... Me lo pusieron por mi abuela... Ojalá fuera Ana Karenina, o Ana Ozores, pero soy Ana González, y aunque a veces también tengo ganas de suicidarme no lo acabo haciendo porque ¿qué quieres que te diga? la línea cinco del metro en Carabanchel no es lo mismo que el tren de vapor en la estación de San Petersburgo.

Ana pierde una mirada soñadora en el infinito.

**Aurelio**: No, desde luego no es lo mismo... ¿Has visto eso?

**Ana**: ¿Qué?

**Aurelio**: ¿Lo has visto?

**Ana**: (*desistiendo de arrancarle la careta*) ¿Qué? Oye,

esto es imposible, ¿eh?

**Aurelio**: Si lo hubieras visto, sabrías a qué me refiero.

Aurelio empieza a perder energía, derrotado en los brazos de Ana.

**Ana**: No, no lo sé, no sé si lo he visto. Bueno, yo he visto algo, pero más bien... No estoy segura de haberlo visto.

**Aurelio**: ¡Lo has visto!

**Ana**: Un colibrí... Un colibrí de lomos dorados, como una enorme mariposa, del color del ocaso, brillante, volando por el bar, ahí, al fondo...

**Aurelio**: ¡Al fondo, sí!

Suena el estruendo de la cisterna.

**Ana**: ¿Pero esa cisterna suena sola? ¡No puede ser!

Ana mira a Aurelio, pero éste se encoge de hombros. Ana lo suelta, y lo deja apoyado en la pared, con cuidado. Vuelve a sonar la cisterna, trompetera.

**Ana**: ¡No puede ser! ¿Johnny?

Ana se acerca lentamente, y asoma la cabeza al servicio. Está vacío. Se vuelve, con una media sonrisa.

**Ana**: ¡Qué locura! La hija de puta suena sola, Aurelio... ¿Aurelio?

Aurelio está tirado en el suelo, dormido.

**Ana**: En fin... Ya total, aprovecho y me echo un pis.

Ana se mete en el baño. Nada más desaparecer Ana, entra por la

puerta de la calle un forajido del viejo y lejano Oeste, con camisa de cuadros, pantalón vaquero, gorro ad hoc, aunque de un tamaño demasiado pequeño, una pistola a la cintura, y un pañuelo que le tapa la mitad de la cara. Mira a su alrededor. Mira a Aurelio, se acerca a él. Aurelio, inmóvil. Se acerca a la barra. Mira a su alrededor. Curioseosa en los discos. Suena el estruendo de la cisterna. Sale Ana del servicio, muy enfadada. El forajido, al verla, se esconde tras la barra.

**Ana:** ¿Quién habrá sido la cerda que se ha cagado fuera?

Ana se acerca a la barra para coger la botella.

**Ana:** (*entre histriónica e histérica*) ¡Voy a acabar alcohólica por su culpa!

De pronto, el forajido aparece detrás de la barra, empuñando una pistola.

**Forajido:** ¡Manos arriba!

Ana grita, manos en alto. El forajido mira a Aurelio.

**Forajido:** ¡No grites! ¡Como grites, te mato!

**Ana:** ¿Qué quieres?

**Forajido:** No grites, te he dicho. Haz lo que te digo y no pasará nada...

**Ana:** ¿Qué coño quieres?

**Forajido:** Es un poco complicado de explicar... Ven aquí.

**Ana:** ¿Qué?

**Forajido:** Acércate...

**Ana:** ¿Quieres dinero?

**Forajido**: Acércate... Coge un cigarro.

**Ana**: Oye, tío, te aviso que tengo gonorrea...

**Forajido**: ¡Coge un cigarro!

Ana, a punto de echarse a llorar, coge un cigarro de encima de la barra. El forajido le sigue apuntando con la pistola.

**Forajido**: Y ahora, acércate. Acércate más.

Ana se acerca, aterrorizada.

**Forajido**: Ponte el cigarro en la boca. Cierra los ojos.

Ana obedece, temblando, con los ojos cerrados. El forajido, de pronto, deja de apuntarle con la pistola, aprieta el gatillo y del cañón sale la llama de un mechero. La pone en la punta del cigarro.

**Forajido**: Y ahora, aspira.

Ana abre los ojos, ve la pistola encendedor y alucina. El forajido, partiéndose de risa, se quita el pañuelo. Ana, al verlo, da un respingo. Le tiemblan las piernas un segundo. Luego grita, llena de furia.

**Ana**: ¡Jon! ¡Hijo de la gran puta!

**Jon**: Tranquila, es sólo una broma...

**Ana**: ¿Una broma? ¿Y si ahora te gasto una broma yo, qué?

Ana se abalanza detrás de la barra, busca, y saca la pistola auténtica en la mano.

**Ana**: Esta pistola es de verdad, ¿qué te parece? Ya me he cargado a ese que ves ahí, puedo asumir un muerto más. Mira esos sacos de basura. ¿Crees que alguien me descubriría?



**Jon:** No lo has matado. Está pedo.

**Ana:** ¿Está pedo? ¿Pedo, hijo de puta? ¡Yo también estoy pedo! ¿Y tú, Jon?

**Jon:** Yo no.

**Ana:** ¿Ah, no?

**Jon:** No. Baja esa pistola, por favor.

**Ana:** No te odio tanto como para matarte, no te preocupes. Eso sería darte más valor que el que tienes.

**Jon:** Gracias.

**Ana:** ¿Qué quieres? Hace un año que no sé nada de ti. Ni una puta llamada. Hace un año.

**Jon:** Me acuerdo. Fue aquí.

**Ana:** En “La bella aurora”. *Los nazis vestían de gris y tú*<sup>10</sup>... Tú ibas de negro.

**Jon:** Hoy vengo de vaquero. Es lo que tenía por casa. En realidad no iba a salir.

**Ana:** ¿Entonces, qué haces aquí? ¿Te has levantado de la cama temprano y has decidido que era buena idea ir a gastarle una broma pesada a tu ex a quien no ves desde hace un año?

**Jon:** No.

**Ana:** No te parecerá normal aparecer así, de pronto.

**Jon:** (*my serio*) Tengo que hablar contigo.

---

10 “Casablanca”.

Ana le mira, callada, asustada. Jon le sostiene la mirada.

**Ana:** (*suplicante*) Mira cómo tengo todo esto, Jon.

Me han dejado sola recogiendo todo.

**Jon:** Yo te ayudo.

**Ana:** ¿Me ayudas?

**Jon:** Claro, como cuando trabajábamos juntos.

**Ana:** Entonces tampoco ayudabas mucho.

**Jon:** Ahora ayudo más.

**Ana:** No me lo digas... Has cambiado.

**Jon:** Pues sí.

**Ana:** Espero que para mejor.

**Jon:** Eso intento.

**Ana:** La verdad es que te veo más cachas.

**Jon:** Es que voy al gimnasio...

**Ana:** (*irónica*) Claro, entonces lo comprendo, son cambios sobre todo profundos...

**Jon:** ¿Y tú? ¿Has cambiado?

**Ana:** En lo esencial no.

**Jon:** Antes eras más simpática.

**Ana:** Compréndelo, es que hay una mierda esperándome en el suelo del baño.

Ana, con la pistola en la mano, llega a la puerta del privado y golpea con fuerza.

**Ana:** ¡Eh, lamento interrumpir pero necesito coger la fregona! ¡Y dejar esta pistola! ¡Id dejando lo que estabais haciendo y poneos presentables, que

tenemos visita!

Ana sigue pegando. Nadie contesta.

**Ana:** Si no me abrés, entraré yo. Vosotros no tenéis prisa, pero yo quiero largarme cuanto antes de aquí.

Carlitos se asoma, con el torso desnudo y el pantalón de soldado puesto.

**Carlitos:** Ana, joder, no te pases...

Carlitos ve a Jon. Jon ve a Carlitos. Se miran. Ana les mira. Sale Marcela, vestida con un corpiño, ligeros y medias, y con la máscara todavía puesta en la cara. Tira del brazo de Big John.

**Marcela:** ¿Qué pasó con vos? ¿No podés estar ni dos minutos sin tu Johnny?

**Ana:** (*a Jon*) No le hagas caso a la golfa esta. Yo a este no lo he visto en mi vida...

Ana se mete al privado.

**Jon:** Hola, Carlos.

**Carlitos:** Hola, Jon.

**Marcela:** (*al muñeco*) Ah, mirá, como tú...

Ana sale con el cubo, la fregona y el bote de limpiador.

**Ana:** Jon me va a ayudar a recoger todo esto...

**Carlitos:** Pero antes nos tomaremos la última, ¿no?

**Ana:** ¿La última?

**Carlitos:** Ya habrá tiempo de limpiar, luego lo limpiamos entre todos. Vamos a tomar una copa.

**Marcela:** Pero pibe, así no vamos a terminar

nunca...

**Carlitos**: Aún no es de día, tú por eso no te preocupes... Es que me parece mal que estemos aquí reunidos y no nos tomemos la última. Da mala suerte.

**Jon**: Yo necesito ir al baño.

**Carlitos**: Está por ahí.

**Ana**: Yo no sé qué pasa esta noche que todo el mundo tiene tantas ganas de mear. Toma, lleva esto de paso.

Ana le da el cubo, la fregona y el limpiador, y Jon se mete en el servicio. Marcela se tira sobre Carlitos.

**Marcela**: Yo me muero de ganas... pero de otra cosa, mi amor.

**Carlitos**: Es un momento, Marcela, por favor...  
¡Ana!

**Ana**: Sí... No lo digas.

**Carlitos**: ¡Jon ha venido!

**Ana**: Te he dicho que no lo digas.

**Carlitos**: ¿A qué ha venido?

**Marcela**: ¿Quién es ese John?

**Ana**: ¡Qué horror! ¿Has visto? ¡Está mucho más cachas que antes!

**Marcela**: John... ¿Es inglés?

**Carlitos**: ¿Qué coño va a ser inglés? Es de Bilbao.

**Marcela**: ¿Viste? Entonces es gallego gallego.

**Ana:** ¿Cuánto tiempo llevas en España, mona?

**Carlitos:** Ana, ¿qué te ha dicho?

**Ana:** Aunque a mí me gustaba más escurrido, como antes, más delgadito...

**Marcela:** ¿Qué carajo pasa con ese Jon?

**Carlitos:** Que es su Rebeca.

**Ana:** ¿Tú cómo crees que estaba mejor, delgado o cachas?

**Carlitos:** Tampoco está tan cachas... ¿Pero qué quiere?

**Ana:** ¿Y yo qué sé? Desde pedirme matrimonio a despedirse por última vez, todo es posible. ¡Dios mío! ¡Como en las películas de colorines imposibles donde todo es posible!

**Marcela:** Ahora lo entendí... Esta mina no necesita drogas...

Suena la cisterna ruidosa.

**Ana:** Ahí sale... ¡Carlos, por lo que más quieras, no me dejes sola con él!

**Carlitos:** No te dejo sola, no te preocupes.

**Marcela:** Carlitos, ¿y vos y yo?

**Carlitos:** Es hasta que se vaya, luego lo que tú quieras, por favor, es un momento, luego soy todo tuyo...

**Marcela:** ¿Todo mío?

**Carlitos:** Todo.

Sale Jon.

**Jon**: Esa cisterna está hecha mierda, ¿eh?

**Ana**: Si hubieras terminado fontanería, ¿ves?

**Jon**: Acabo de terminar.

**Ana**: Vaya...

**Marcela**: ¡Regio! Así la podés arreglar luego.

**Carlitos**: No te molestes, ya avisaremos a un fontanero mañana. Vamos a tomarnos la última como está mandado. A puerta cerrada.

**Ana**: Pero rapidita y nos vamos, que ya es hora. Y echa la tranca. No vaya ser que entre alguien más.

Carlitos cierra la puerta con tranca. Marcela le sigue, metiéndole mano.

**Carlitos**: Tu amigo sigue ahí tirado.

**Marcela**: Pobrecito Aurelio, dejalo que repose, mi soldadito...

Marcela soba el torso desnudo de Carlitos y le besa apasionadamente. Ana, en la barra, evita mirar a Jon.

**Jon**: Cuando tengas un segundo, hablamos.

**Ana**: Sí, ya me lo has dicho. ¿Tienes prisa? Porque si tienes prisa lo dejamos para otro día.

**Jon**: No, no tengo prisa. Pero necesito hablar contigo, los dos solos.

Carlitos está cachondo, pero mira a Jon hablando con Ana, de reojo, y trata de soltarse del abrazo de Marcela, de buenas maneras, para volver a la barra.

**Ana:** No te preocupes, estos dos pronto se irán a aparearse por algún rincón. Además, yo también quiero hablar contigo.

**Jon:** ¿Sí?

**Ana:** Sí, tenía ganas de verte.

**Jon:** ¿Por qué no me llamaste?

**Ana:** Esa es también una de mis preguntas.

Se miran en un breve silencio.

**Carlitos:** Vamos, la última, ¿eh?

**Marcela:** La última será, mi cachorrito.

Se juntan los cuatro.

**Carlitos:** Tu cachorrito... Ana, cuéntale a Marcela tu teoría sobre las personas gato y las personas perro. Ana es “super original”.

**Ana:** No es mía. ¿Bourbon para todos?

**Carlitos:** Por mí, bien. Cuéntala de todas maneras.

**Marcela:** Yo preferiría un cuba libre...

**Carlitos:** ¡Qué buena idea! Cubatas para todos.

**Jon:** Yo no bebo.

**Ana:** Venga, Jon, sólo uno. Un cubata. Y los preparas tú, como los hacías en nuestro bareto.

**Jon:** Ya no bebo.

**Marcela:** Trabajaban juntos, ¡qué linda pareja!

Todos se quedan callados un instante, un silencio incómodo. Jon echa a andar hacia la barra, decidido.

**Jon:** Está bien.

**Ana:** ¿Los preparas?

**Jon:** Los preparo. Y además...

**Ana:** ¿Qué?

**Jon:** Hoy voy a beber.

Jon se mete detrás de la barra y empieza a buscar vasos, botellas...

**Ana:** ¿Tienes algo que celebrar?

**Marcela:** O que olvidar.

**Ana:** Bueno, ya sabes cómo va la barra...

**Carlitos:** Venga, Ana, cuenta lo del perro y el gato, aunque no sea tuyo.

Marcela se entretiene quitándole la parte de arriba del uniforme a Big John.

**Marcela:** O mejor aún, contá lo de Rebeca, que dijo Carlitos que tenés una teoría que se llama así.

**Ana:** Pues eso, que no sé quién dijo que hay gente que es como los perros, que son fieles, cariñosos, simpáticos... Y hay gente como los gatos, turbios, independientes, egoístas, a veces encantadores pero otras veces ariscos...

**Marcela:** ¡Qué lindo, mi cachorrito! ¿Vos qué sos?

**Carlitos:** Yo, tu cachorrito.

**Ana:** ¿Y tú qué eres, pibita?

Marcela deja la chaqueta militar sobre la barra, estorbando con intención a Jon.

**Marcela:** Yo no soy un animal doméstico.

Jon aparta la chaqueta y sigue preparando los cubatas.



**Ana:** Eso no vale, tienes que elegir: gata o perra.

**Marcela:** No quiero elegir. Yo lo quiero todo, nenita. Y ahora contá, ¿qué eso de la teoría de Rebeca?

Marcela le lanza a Ana a Big John completamente desnudo. Ana la mira con odio.

**Ana:** Es la teoría que dice que Carlitos es un bocazas.

Ana sienta a Big John con cuidado.

**Carlitos:** Ana tiene la teoría de que todos tenemos una persona, una sola persona en la vida de la que nos enamoramos profundamente, que nos hace mucho daño, y que nos deja marcados para siempre. Cada relación que tenemos después está siempre condicionada por la sombra de Rebeca.

**Marcela:** Como en la película... ¿Y tú tenés Rebeca, Carlitos?

**Carlitos:** La tuve, pero ya se acabó. Está en el fondo del mar.

**Marcela:** No, pibe, no... Anita tiene razón. Rebeca nunca se acaba. La hija de puta nunca muere, ni en el fondo del mar.

**Ana:** Ya que parece tan obvio que tú también tienes una Rebeca, podrías contarnos la historia...

**Marcela:** La cuento si todos contamos quién es nuestra Rebeca. ¿Hace, Anita? ¿Y vos, Johnny, qué

decís, tenés una Rebeca?

Jon acaba de abrir la última chapa del último botellín de coca-cola, y tiene sobre la barra los cuatro vasos con hielo y whisky, y los cuatro botellines.

**Jon:** No me llamo Johnny.

**Marcela:** Pues ella te llama Johnny.

**Jon:** Ella puede llamarme como quiera.

Jon levanta en alto un botellín para servirlo en uno de los vasos.

**Ana:** No, no, así no, como lo hacías en el bar, por favor. ¡Atención! Este es un momento importantísimo. Es la técnica Johnny de servir los cubatas. Sírvenos, Johnny.

Johnny sonríe. Coge con las dos manos los cuatro botellines y los sirve a la vez en los cuatro vasos. Ana aplaude.

**Marcela:** Insisto... ¿Esta pibita es la que no se droga?

**Ana:** Si te parece tan fácil, hazlo tú...

**Carlitos:** Ana se enamoró de Jon viéndole servir unos cubatas así.

Ana fusila a Carlitos con la mirada.

**Ana:** ¿Y tú? ¿Cómo te has enamorado de nuestra linda porteña?

(CONTINÚA...)

**ESTO ES UNA MUESTRA GRATUITA, PARA LEER LA  
OBRA COMPLETA:**

[http://miguelcampion.com/atardecer\\_en\\_singapur](http://miguelcampion.com/atardecer_en_singapur)

### **Sobre el autor**

Nacido en Pamplona (Navarra) en 1974. Licenciado en Comunicación, ha trabajado como guionista en televisión, compaginándolo con la docencia en distintas universidades y escuelas de cine, al mismo tiempo que producía y dirigía sus propios cortometrajes. Es autor de obras dramáticas y narrativas de géneros muy diversos, con preferencia por la comedia y el género fantástico. “Atardecer en Singapur o La chica que barre” es su segunda obra de teatro publicada.

### **Nota del autor:**

Espero que hayáis disfrutado leyendo “Atardecer en Singapur o La chica que barre”, me encantaría leer vuestros comentarios en mi página:

<http://www.facebook.com/MiguelCampion1>

Si os interesa, también podéis seguirme en:

<http://miguelcampion.com/>

<http://twitter.com/miguelcampion>